



Camino al Calvario

Descripción

Tras ser rechazado por dos amigos a los que amaba profundamente en una misma noche, Jesús, tremendamente dolido y sintiéndose muy solo, escuchó de nuevo como el pueblo elegía a un tal Barrabás antes que a Él.

«Era costumbre que el procurador, con ocasión de la fiesta, diese a la muchedumbre la libertad de un preso, el que quisieran. Había entonces un preso famoso llamado Barrabás. Estando, pues, reunidos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás o a Jesús, el llamado Mesías? Pues sabía que por envidia se lo habían entregado» (Mateo 27, 15-18). «Ellos respondieron: A Barrabás» (Mateo 27, 21). El primero entre los primeros, era tratado como el último de los últimos.

«Dijo el procurador: ¿Y qué mal ha hecho? Ellos gritaron más diciendo: ¡Crucifíquenos! Viendo, pues, Pilato, que nada conseguía, sino que el tumulto crecía cada vez más, tomó el agua y se lavó las manos delante de la muchedumbre, diciendo: yo soy inocente de esta sangre; vosotros veáis» (Mateo 27, 23 – 24).

El humillante ataque apenas había alcanzado su pico más alto. Todavía le quedaban muchas horas de insultos, escupitajos y blasfemias.

Dios observaba todo

Con Dios Padre, allí en lo alto, los ángeles lloraban y sufrían desconsolados. **«Mirar lo que le estáis haciendo al Amor, a alguien que solo os ha querido...»**

No había manera de parar tal atrocidad. Estaba escrito y aquel carpintero, hijo de José, así lo había anunciado, ante la incompreensión de muchos, en varias ocasiones durante su vida pública.

«Tomando de nuevo a los doce, comenzó a declararles lo que había de sucederle. Subimos a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, que le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, y se burlarán de Él y le escupirán, y le azotarán y le darán muerte, pero a los tres días resucitará»

(Marcos 10, 32-34).



Y María

María lo miraba rota por dentro. Sigilosa. Si no hubiera sido por su confianza en Dios, por la fuerza que el cielo milagrosamente le brindaba, habría [muerto de pena](#).

«Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: éste está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel y para signo de contradicción; y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones» (Lucas 2, 34-35).

Todos, buenos y malos, le seguían mientras caminaba arrastrando, con mucho esfuerzo, la pesada Cruz por aquellas calles de Jerusalén en las que había paseado riendo con sus discípulos algunos días antes.

Muchos miraban y entendían que no era justo, se encontraban con Dios mismo cuando Jesús alzaba hacia ellos su impotente y preciosa mirada. Aquel día se repartieron grandes dones entre los asistentes.

Verónica

«¿Qué te están haciendo?» Gritó [Verónica en silencio](#), con toda el alma, mientras le abrazaba con los ojos y alcanzaba a donarle el paño que pasaría a la historia.

Nadie menos que Él, merecía tanta falta de caridad. **¿Qué había en el corazón de aquellos que lo odiaban tanto? ¿Qué hay en el nuestro cuando faltamos al amor?**



La Eucaristía

Hace algunos años, en un campamento en Francia, alguien me preguntó por qué motivo asistíamos a Misa. En aquel momento tuve clara la respuesta: **«Para acompañar a un amigo que va morir por mí».**

Por desgracia, en otras muchas ocasiones, me gana la pereza o la distracción y se me olvida la grandeza que alberga una Eucaristía.

Ojalá que esta Semana Santa, conscientes de su significado, acompañemos a Jesús durante todo su camino por las diferentes estaciones del vía Crucis.

La cuaresma, que a estas alturas, de alguna manera, nos ha vuelto con sus renunciaciones hombres más fuertes, nos convierte en valientes soldados ante el Calvario y nos prepara para recibir todas las cosas buenas que Dios quiere darnos.